



AÑO I.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre, fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA Y DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado 23. Fuera en las principales librerías, dirigiéndose a la Administración.

ALCOY, DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE 1878.

Número suelto: 25 CÉNTIMOS de real en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: a precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador de El Serpis B. ENRIQUE POBLET ESPI, Mercado 23.

NUM. 196.

PARA NAVIDAD.

Con motivo de la proximidad de las Pascuas y á fin de atender á los numerosos pedidos que se han hecho, se acaba de recibir en el establecimiento de **Vinos y licores** de la calle de San Lorenzo, núm. 13 y 15, un gran surtido de vinos de las mejores bodegas y clases: Jerez, Málaga, Valdepeñas, Burdeos, Champagne y otros, y licores de los mas superiores, á precios sumamente equitativos. No descuidarse; ir antes que se acaben.
—San Lorenzo, 13 y 15.—

Seccion local.

En cumplimiento de la circular del gobierno civil de la provincia, publicada en el «Boletín oficial» y de la que oportunamente dimos noticia, han remitido hasta ahora las ordenanzas y reglamentos para el riego de diferentes términos, los alcaldes de los pueblos siguientes:

Benejama, Dolores, S. Fulgencio, Jalon, Sax, Alfaz, Elda, Bolulla, Aspe, Novelda, Biar, Lorcha, San Felipe Neri, Callosa de Ensarria, Villajoyosa, Catral, Orihuela, Crevillente, Cox, Rocamora, Albuera, Alicante y el de nuestra ciudad.

Otra hazaña que sumar á las causadas por los últimos vendabales, que aun siguen soplando con bastante intensidad, y publicadas en nuestras columnas.

Segun se nos dice, en el vecino lugar de la Alcudietta, y próximo á Muro, se ha llevado el viento mas de cuatro mil arrobas de paja que se guardaban en un pajar formado en una era de trillar, no dejando mas que las esteras, piedras y estacas que lo sugetaban esparcidas por aquellas inmediaciones.

centaina de los coches correos de Alicante á Játiva por Alcoy, nuestro amigo y paisano, D. Juan Silvestre Abad.

Hemos tenido ocasion de visitar la fábrica de harinas de D. Eduardo Pascual, y, aunque en otra ocasion la visitamos, no quisimos ocuparnos de ella por que su dueño nos manifestó no estar aun cumplidos sus deseos de perfeccion y de mejora; pero en la última visita que hemos hecho notamos tales adelantos y tan perfectos resultados en la fabricacion, que no podemos menos de hacerlo público para estímulo y mayor honra de nuestra industria local. La fábrica del Sr. Pascual es una de las mejores, sinó la mejor de cuantas en Alcoy existen, y pocas habra de su clase fuera, aun en el extranjero, que le aventajen en medios de trabajo y esmero de la produccion.

En el tren correo del dia 19 salió de Alicante para Madrid, en uso de autorizacion que le ha sido concedida para pasar los próximos dias de Navidad, el Sr. Gobernador de esta Provincia D. Antonio Alcalá Galiano, habiendo quedado encargado interinamente del gobierno de la misma el secretario Sr. Perez Cossio.

Un tercer incendio tenemos que añadir á los por nosotros anunciados en estos últimos dias ocurridos en la inmediata poblacion de Cocentaina. Tuvo lugar en la calle de la Cruz de dicha villa, no habiendo tenido consecuencias dignas de mencion gracias á la solicitud probada de aquel vecindario que se apresuró á sofocarlo.

Desde mañana quedará abierta la paga de la mensualidad corriente á las clases activas de la provincia, y el dia 24 á las pasivas.

Esta tarde se verificará en el salon de conciertos del Café de Rigal, uno á sexteto, que esperamos tendrá el mismo lisonjero éxito que obtuvo el celebrado en el pasado domingo.

COMUNICADO

Sr. Director de El Serpis:
Muy señor mio: ruego á V. se digne dar cabida en las columnas de su apreciable periódico, al adjunto escrito sobre *La Justicia en Alcoy*; de cuyo favor le quedará agradecido su affmo. S. S. Q. S. M. B.

Antonio Botella Mataix.

La Justicia en Alcoy. (1)

VI.

ABUSOS POR LOS CURIALES.

Hace tiempo que busco algo, y ese algo no puedo encontrarlo, apesar de haber tomado por guias á la ley y á la razon, despojada esta de toda pasion; y practicado además mis investigaciones al radiante esplendor de la publicidad. (1)

Sin embargo, no se crea que por la inutilidad de mis públicas escitaciones, he llegado á perder la esperanza y que por aburrimiento voy á suspender mis trabajos y relegar al olvido mis propósitos.

No; confio en el hallazgo, porque el objeto de mi busca es una verdad práctica que, como todas, jamás puede oscurecerse de una manera indefinida, por densas que sean las tinieblas que entorpezcan, obstruyan ó retarden su aparicion.

Si hasta hoy, contra mis deseos y con harta y general sentimiento, no ha sido dable aun su descubrimiento, aunque no deja de ser ell un mal, importa poco, pues al fin y á la postre y como dice el adagio «no hay mal que por bien no venga».

Si no hoy podrá serlo mañana, porque sabido es tambien que no hay plazo que afortunadamente nada es perdurable en este valle de lagrimas.

No hay remedio. Pese á quien pese, y no tratándose de desapariciones, que esto ya fuera otra cosa, esa verdad que busco, necesaria é indefectiblemente deberá aparecer con toda su brillantez y tarde ó temprano, porque la justicia humana que es ó debe ser un destello de la divina, así lo reclama; porque tengo fe en ello; porque no me faltan voluntad y energía para ulteriores escitaciones, y porque, con mas paciencia que Job, sé resignarme á los contratiempos de la inaccion y del silencio, y vivo siempre esperanzado por la tranquilidad de mi conciencia y por mi constancia. *Gutta cavat lapidem non vi, sed semper cadendo.*

Y como, moralmente hablando, no conciba la perpetuidad de una inaccion en la vida social, ni vea en el silencio mas que una tortura continua por sufrimientos interiores ó remordimientos, no sin fundamento presumo de efimera duracion esos taciturnos medios de defensa, como asilo de inmunidad.

No obstante y mientras tanto, a tan insólitas y táctas defensiones, cumple el empleo de otros remedios, que, cuando menos, produzcan el efecto, generalmente apetecido, de acallar ó mitigar justas lamentaciones y de hacer concebir esperanzas de logro de una satisfaccion completa, que debida es á la sociedad y á sus individuos todos.

Así desde hoy en adelante prescindiré de indeterminaciones y mi voz será concreta en lo posible, con señalamiento y distincion de nombres, hechos y circunstancias.

Para ello la ley me faculta, ya que

(1) Véanse los números 24, 25, 100, 110 y 136 de El Serpis.

mis futuras observaciones no harán referencia ni aludirán mas que á actos de funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones; y á la sombra y al amparo de la ley misma continuaré mis trabajos, que veandrán á constituir mi última palabra.

La expresion de esta, por pura espontaneidad y como un deber inquebrantable, me la impuse y sabré cumplirlo, dando principio á su ejecucion en próximas páginas de El Serpis, si causas superiores ó agenas voluntades no lo impiden.

Y para que mis nuevas consideraciones se hallen al alcance de mis lectores todos, porque no faltarán entre ellos personas sin instruccion jurídica, adoptaré el método de ir consignando, en primer lugar, hechos consumados y, en su caso, y por la hipotética falta indicada, con las convenientes y minuciosas ó detalladas esplicaciones sobre los mismos; transcribiendo, en segundo, las disposiciones vigentes relacionadas con esos propios hechos, y deduciendo, en último término, las debidas consecuencias, ó sea, demostrando y probando la aplicabilidad ó inaplicabilidad de esas mismas disposiciones á los casos que se concreten.

Y en todo, absolutamente en todo, con la mayor solemnidad protesto no llevar otra idea ó ser otro mi ánimo, que el de contribuir á la desaparicion de corruptelas, de cuya existencia ya nadie abriga duda alguna por la falta de su reputacion ó negativa por quien debiera, dejando de llamar á juicio al autor de estos artículos, el que, en su continuacion, procurará, como hasta hora, guardar las consideraciones debidas á personas y cosas, no tras la prudencia, las leyes y el mas noble de los sentimientos de la dignidad propia.

Sentados estos preliminares, en inmediatos números de El Serpis dará comienzo á mi tarea con la consignacion de documentos, como hechos consumados y la cual servirá de preámbulo á mis futuras consideraciones ó sea á mi última palabra.

Alcoy 21 Diciembre de 1878.

Antonio Botella y Mataix.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—S. Queremon ob. y mr.

SANTO DE MAÑANA.—Sta. Victoria virg. y mr.

CULTOS.

Parroquial de Santa Maria.—A las 9 funcion á la Purisima por la Asociacion de la felicitacion Sabatina con orquesta y sermon por D. José Gisbert. Por la tarde Hora con sermon por el cura de la misma D. Jaime Pajarón.

Parroquial de S. Mauro. A las 9 funcion á Ntra Sra. de la Cruz Santa con sermon por D. Antonio Pascual, por la tarde novena á dicha Señora.

Iglesia de S. Agustín.—Esta tarde Hora á Ntra. Señora del Censuelo, con sermon.

Iglesia del Santo Sepulcro.—Esta tarde Hora al Corazon de Maria, con sermon.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid

20 Diciembre

Ayer tarde á última hora quedó votado el proyecto de ley rescindiendo el primer préstamo con el Banco colonial de Cuba; pero antes de que terminara la discusion y de que se procediera á la votacion que fué ordinaria hubo un suceso que tiene

verdadera importancia en la política desde hace dias y segun algunos por indicaciones que se les han hecho buscaban constitucionales y centralistas la mejor formula de manifestar que todos eran unos ó que estaban de acuerdo en todas las cuestiones cual si fueran un solo partido.

Hubo quien pensó que esto debía hacerse por medio de una declaracion unanime, en la prensa constitucional y centralista hubo quien creyó que era preferible puesto que las Cortes estaban abiertas acudir al parlamento y hacer allí una manifestacion solemne de fusion de ambos partidos. Esta última opinion es la que ha triunfado y ayer tarde se reunieron para acordar de que manera habia de realizarse los señores Sagasta Alonso Martinez, Ulloa, Marqués de la Vega de Armijo y Groizard.

En el debate que entre ellos hubo es singular que el Sr. Sagasta fuera quien defendiese las ideas mas conservadoras pues no faltó quien opinara que debia hacerse una declaracion en el sentido de que el Gobierno que sucediera al actual no reconociera la rescision del empréstito con el Banco colonial que iban á votar las Cortes, idea á la cual se opuso el señor Sagasta.

Por fin se llegó al acuerdo de que el Sr. D. Venancio Gonzalez aprovechara el momento de una rectificacion para declarar que constitucionales y centralistas estaban de completo acuerdo en todas las cuestiones.

Estando próxima la terminacion definitiva de las tareas de las Cortes el control parlamentario no tenia razon de ser ni se al partido transaccionaba de inclinarse por la parte al principio de la actual situacion ó fundirse en el partido constitucional donde anteriormente habian militado muchos de sus individuos.

Ha escogido este último por la creencia de que fortaleciendo con su ayuda y aumentando el elemento conservador del partido constitucional seria mas facil que este partido fuera llamado al poder en la crisis que se anuncia para Febrero próximo.

Estas no pasan de ser esperanzas que carecen de fundamento serio pues lo cierto y positivo es que no hay dato ninguno para saber de que forma y manera quedará resuelta la crisis de Febrero.

Si se oye á los ministeriales es cosa resuelta que continuará en el poder el ministerio presidido por el Sr. Cánovas del Castillo y esto lo niegan de un modo terminante los constitucionales y los centralistas siendo cierto y positivo que ni para aquella afirmacion ni para esta negativa hay indicio alguno puesto que el poder que ha de resolver la cuestion no ha hecho indicacion alguna en favor de ninguno de los partidos que anhelan ser gobierno.

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—El magnífico drama en 4 actos, titulada: LA HERMANA DEL CARRETERO, y el sainete titulado: EL DISFRAZ VENTUROSO.

Á las 7 y media.—Entrada 2 rs. con obcion á un billete para el sorteo de un PAVO.

ALCOY 1878.

Imprenta de El Serpis
c. Mercado 23.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INFIERNO.

Si le hay.—Qué cosa sea.—Cómo huir de él,

por
MONS. DE SEGUR.

TRADUCIDO DE LA SÉTIMA EDICION FRANCESA

por D. Antonio de Valbuena,

Abogado, Ex-presidente de la Juventud Católica de Vitoria.

Esta interesante obrita, que consta de más de 200 páginas de esmerada impresión y excelente papel, con una cubierta fina, que constituye un elegante tomito, se halla de venta al precio de 4 rs., en la imprenta de D. Antonio Perez Dubrull, calle de la Flor Baja, núm. 22, á donde pueden dirigirse los pedidos de fuera, acompañando el importe. Igualmente se vende en las librerías de D. Miguel Olamendi, Paz, 6, D. Benito Perdiguero, calle de San Martín 3; Sres. Tejado hermano, Arenal, 20; Sres. Viuda de Aguado é hijo, Pontejos, 8; D. Leocadio Lopez, Carmen, 13, y Don Antonio de San Martín, Puerta del Sol.

En los pedidos por mayor se harán rebajas proporcionadas.

GUIA DEL BAÑISTA (2.ª EDICION.)

Por A. Garcia Lopez.

Libro indispensable para las personas que necesiten hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 8.º Hállase de venta á 15 rs. en Madrid y 18 en provincias, en las principales librerías y en casa del autor, Villanueva, 7.

HIDROLOGIA MEDICA, por el mismo autor. Obra premiada por la Real Academia de Medicina. Dos volúmenes en 4.º Se vende en los principales sitios á 60 rs. en Madrid y 68 en provincias. En Alcoy, Imp. de E. Poblet.

PREPARAFOS.

ACADEMIA ESPECIAL PREPARATORIA

DIRIDA POR

D. RAFAEL PAET DE VILLAVA,

DIRECTOR DECCION DEL CUERPO

Y JEFE IA DE ALICANTE.

PREPARACION COMPLETA.

Externos, 20 pesetas anuales.—Internos, 100 id. id.

Esta Academia es la misma que dirige veinte y cinco años ha dirigido en Madrid el Sr. Palet, y de la cual han salido más de doscientos funcionarios que en la actualidad pertenecen al Cuerpo. Traslado á Alicante por orden del Gobierno de S. M., continuará este establecimiento su marcha, en las mismas condiciones con que ha vivido en la Corte.

La práctica de telegrafía se enseñará gratuitamente á los alumnos, evitándose de esta manera los cuantiosos gastos insignificantes á su permanencia en Madrid, necesarios para adquirirla despues de abados en los exámenes teóricos. La carrera de Telégrafos es la *más costosa y mas rápida* de las de España, reuniendo todas las ventajas de las facultativas.

Un jóven de regular inteligencia y apacion puede en seis meses terminar los estudios para Aspirante del Cuerpo, conil pesetas de sueldo anual, y en un año anuales para Oficial segundo denismo, con el de mil quinientas pesetas anuales.

La matrícula queda abierta desde el 1.º de Octubre. Horas de ver al Director de 2 á 4 de tarde.

Buena ocasion.

EN LA TIENDA DE LA ESTRELLA

DE

VICENTE GONZALEZ

Mercado, 11 y 13.

Se acaba de recibir un buen surtido de Patenes, Tricots, Bicuña, Elastocotin, propios para trajes y pantalones, y telas para abrigos y carrich procedentes de Inglaterra y Sabadell.

En este establecimiento encontrará el publico las Flasadadas lejitimas de Palma á precios de fábrica.

VENTA.

Se hace de cuatro tinajas de hojalata de cabida de 100 ar de una báscula decimal de 25 quintales de alcance.

Y de una balanza de hierro con pesas del mismo metal. En la Admon. de este periódico darán razon.

(73)

EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1878.

ESPAÑA EN PARIS.

Reseña ilustrada biográfica, histórica, y comercial de la produccion española.

Industria, Agricultura y Artes.

Obra de grande utilidad que deben adquirir todos los comerciantes para consultar referencias y adquirir relaciones, asi como los industriales, agricultores y productores en general por ser el INDICADOR mas completo y estenso de cuantos se han publicado.

Para mas pormenores pidan el prospecto que será enviado á correo seguido franco de porte al que lo desee.

Todo suscriptor, siendo productor, tiene derecho á figurar en la obra...

Se publica por cuadernos de 32 páginas en papel superior satinado. elegante impresion á dos columnas y con magníficos grabados intercalados en el texto, siendo el precio de suscripcion 4 rs. el cuaderno en toda España.

Todos los pedidos se dirigirán á los Sres. Puig Hermanos, editores, calle Mayor 114, triplicado, entresuelo Madrid, y se admiten suscripciones en el establecimiento de D. E. Poblet, Mercado, 23.

ANTIGUA Y ACREDITADA FÁBRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES

ALMACEN DE VINOS

DE

REYES HERMANOS

Establecida hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Estrangeros

Especialidad en Ron.

Esta casa sirve con toda puntualidad y esmero las órdenes que se le confían.

(20-4)

CAFÉ DE LAS DELICIAS

(Sta. Elena, 4.)

Con motivo de la proximidad de las Pascuas, este establecimiento se halla provisto de un completo surtido recientemente recibido, de licores nacionales y extranjeros y vinos de Jerez. Su dueño lo ofrece al público alcoyano al precio de 4,50 á 20 rs. botella segun clase.

(15)

OBRAS DE LANUE.

En la librería de este periódico se venden á menos precio de su valor las obras siguientes:

Historia de la inquisicion de España, 2 tomos.—Id. de las Religiones, 2 ejemplares, 2 t.—Los Mártires del pueblo, 2 t.—Año Cristiano, 6 t.—Los Piratas de las Antillas, 1 t.—Flor de un dia, 1 t.—Don Juan de Serrallonga, 1 t.—La Desvergüenza, 1 t.—Historia de los crímenes del despotismo, 3 t.—Id. de las persecuciones, 6 t.—Los Mohicanos de París, 2 t.—Candelas, 2 t.—La Política y sus misterios, 7 ejemplares.—Diccionario de Admon., el t. 4.º—La Redencion del esclavo, 1 t.—Los Mártires de la Siria, 2 t.—Historia Universal, el 2.º y 4.º t.—Dios y el Hombre, 1 t.—Comedia, 1 t.—Poesias, 1 t.—El Vizconde de Bragelonne, 2 t.—La Boca del infierno, 2 t.—El Conde de Monte-Cristo, 2 t.—Historia de España, 4 t.—Bufon, 51 t.—Autores Latinos, 1 t.—Materia Médica, 1 t.—Diccionario de la rima, 1 t.—Borbones ante la revolucion, 3 t.—La sagrada biblia, antiguo y nuevo testamento.—Los negreros, 2 t.—Diego Corriente, 2 t.—Los misterios de París, 2 t.—El corazon en la mano, 2 t.—Los hijos de familia, 1 t.—Los comuneros de Castilla, 1 t.—El rey Amadeo y su siglo, 1 t.—El poder negro, 1 t.—Anuario Republicano, 6 ejemplares.—La Argelia, 1 t.—El Alojado, 1 t.—El duque de Olivares, 1 t.—La Santa Biblia (nuevo testamento), 2 t.—La Santa Biblia, (antiguo testamento), 2 t.—La Santa Biblia (antiguo testamento) 4 tomos.

EN LA CASA DE DESAMPARADOS, se hacen toda clase de cajas mortuorios, hábitos y demás servicio fúnebre á precios equitativos. (33)

SE ALQUILA la casa núm. 29 de la calle del Carmen, muy apropiado para un fabricante; pues contiene porches y sótanos espaciosos. Dará razon D. Rafael Barceló, calle de S José 29, principal. (4)

CASTAÑAS Y AVELLANAS.

En el establecimiento de botas y pellejos de Roque Lloria calle de San Lorenzo, se venden Castañas, Avellanas, Pasas de Málaga, Almendras y Nueces, todo de lo mas superior y á precios corrientes.

El dueño del referido establecimiento, para que ninguno de sus parroquianos se confunda con otras casas, tiene por distintivo tienda de la Bota al lado de la de la Campana.

Aprovechar la ocasion. Castañas á 20 rs. barchilla y nor sacos se hace un des-

Tambien se han recibido chorizos de Candelario, al precio de 18 rs. docena. (9)

SE vende un carruage de lujo de cuatro ruedas. En esta Administracion darán pormenores. (73)

JASENAS DE CHOPO de varias dimensiones. Se cederán á precios económicos. (80)

Hay por vender.

Una máquina de vapor de la fuerza de 4 caballos, de mediana presion á dos cilindros y condensador horizontal, con caldera de 6 caballos y hervidores; con todos sus accesorios; la cual se halla en perfecto estado de conservacion.

Dará razon D. José Roure, c. san Francisco, núm. 24. (45)

SE VENDE una coleccion de Mapas murales usados á un precio muy reducido. En esta Administracion están de muestra.

ROMPE-CABEZAS.

Habiéndose agotado las primeras colecciones y deseando que el público admire la novedad, no ha titubeado esta casa en favorecer á sus compradores con un brillante surtido de Rompe-cabezas de lo mas moderno y vistoso.

Sus constantes favorecedores siempre encontrarán dibujos nuevos y variados al infimo precio de 2 cuartos en la imprenta de este periódico.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 21 DE DICIEMBRE DE 1877.

LA SEMANA

Ya se acerca Navidad.

Se conoce en las gentes que acuden al mercado; en ese inusitado movimiento de infelices gallináceas destinadas al sacrificio y en esas bandejas de dulces y pasteles que á porfía cruzan las calles en manos de estirados sirvientes forrados con los trapitos de cristianar; se adivina tras de esa agitacion infantil, precursora siempre de los grandes acontecimientos de la familia y del hogar.

Todos se agitan, todos se mueven y preparan para el gran día del año; ese día destinado á la familia, en que los mas distantes cruzan la tierra ó surcan los mares para encontrarse al lado de los suyos unidos en la amorosa cena de Noche-buena ó en la tierna y conmovedora comida de Navidad.

¡Recuerdos gratos de la infancia que venís á atormentarme con vuestras imágenes dulces y rosadas, no lacereis mas mi pecho, que el infortunio y los años han marchitado!

Venid, si; pero venid verdes, del color de la esperanza, y no como sombras del pasado que mas amargan la existencia cuanto mas dulces son y mas queridas; venid, si; pero venid por el Oriente, como la estrella que alumbró á los Reyes Magos, símbolo de paz y de dicha venidera; venid como inefable aurora de un día de primavera, presagiando goces bien-

Tierna edad de la infancia, cielo de Mayo, en que las tempestades duran un minuto y la bonanza es continuada, yo te bendigo y te amo, y te envidio, al propio tiempo, que en los corazones agostados por el caliginoso viento de los desengaños ya no restan mas que bajás pasiones, que estas como la temperatura bajan en el invierno de la vida y de los años y suben con la primavera y el Abril de las criaturas.

Los niños son los héroes de la fiesta de Navidad; como que el hecho que se conmemora es el nacimiento de un niño: el Niño-Dios. Justo es, pues, dejarles celebrar tan fausto suceso, siquiera lo hagan con tanta algazara y tan insoportable ruido que se tenga uno que blindar los oídos con algodón en rama. Pero no importa; Jesús dijo: «dejad acercar á mi los pequeñuelos»; y cuando se trata de conmemorar su nacimiento, deben tenerse más que nunca presentes su ejemplo y su doctrina. Debemos dejar á esos tiernos retoños campar por sus respetos, y aun confundiéndonos con ellos, identificarnos con sus goces y sus alegrías. Ya que no podemos ser niños por la edad, gocemos siquiera del placer que dá la ilusion de figurárselo.

A SOLAS.

La soledad es mi mayor placer; la contemplacion, el mejor de mis pasatiempos. La mas grata compañía—lo confieso aun-

que me tachen de misántropo—es la propia imaginacion, cuando late y palpita en un cerebro pletórico de ideas y exuberante en pensamientos. Me atrevo á repetir, sin que esto sea decir que estoy en las condiciones citadas, lo que el poeta:

«Que para vivir conmigo
Me bastan mis pensamientos».

Los ratos mas felices de mi vida los he pasado en la contemplacion y en el ensimismamiento. ¡Cuántas ideas; cuántas imágenes; qué bellas armonías; qué hermosos cuadros he forjado á mis solas, que de poderlos traducir á la realidad, tal cual yo los he concebido en mi mente, me hubieran creado uno de los primeros puestos, sinó el mas elevado, entre las notabilidades del mundo! Y, sin embargo, ¡horrible destino de la flaqueza humana!—tantas bellezas han sido solo fuegos fatuos, emanaciones fosfóricas de un cerebro enardecido y febril.

Algun ligero rasgo—trazos esbozados de un dibujo que existió y que borró la incuria del tiempo—suele quedar de tantas ideas perdidas para el mundo.

Hace pocos días, al caer la tarde y sentado en una butaca, miraba desde el balcón de mi casa y á través de las vedrieras, el rojizo ciclo teñido de púrpura y sangre por los últimos resplandores del sol poniente. Vagando mi vista en el espacio fui insensiblemente cayendo en ese estado pasivo del cuerpo en que, cual si este no existiera, se remonta el pensamiento en alas de ese fluido desconocido que nos atrae á las regiones ignoradas del infinito.

Las sombras fueron poco á poco borrando las últimas fajas coloreadas que aun se destacaban en el término del horizonte, y una tras otra fueron apareciendo titilando las estrellas, que semejaban relucientes lentejuelas sobre manto de raso oscuro.

Mi vista se remontó hasta ellas, y cerنيéndome en los espacios, como neblina quila de un día sin vientos, contemplaba á mi sabor las maravillas que encierran sus inexploradas esferas. De gradacion en gradacion fui retrocediendo hasta la formacion de aquellas incomensurables moles y despues asistí á su recomposicion sucesiva.

Vi primero una inmensa masa de fuego, parecida al Sol, girando vertiginosa en el éter que llena la inmensidad. Anillos gigantes fueron desprendiéndose de aquella masa incandescente expelidos por la energia de la fuerza centrifuga; los cuales, girando sobre si mismos, se fueron condensando, solicitados por la fuerza centrípeta, ó de concentracion. Poco á poco fueron perdiendo por la radiacion, el calor, y se fueron solidificando, hasta presentarse completamente cubiertos de una capa consistente. Y las sustancias volatilizadas por el calor radiante, se agruparon y unieron, cuando este ya no las afectó tan directamente, y cayeron en forma de lluvia sobre aquellas superficies quebradas por los estremecimientos y convulsiones del fuego que alimentaban en su seno.

Las hondonadas llenáronse con las aguas, y agrupadas las sustancias en su fondo dieron origen al limo de los mares, que se desarrolló y creció, y, como fantástica aparicion, fué tomando forma y color y movimiento. De él salieron las plantas y los animales que llenaron la superficie de aquellos globos con las mas variadas formas y las mas distintas organizaciones.

Mas las esferas continuaron solidificándose y la vida desapareciendo á medida que se enfriaban. Pero se concentraba en las mayores y de estas pasaba al gran centro de donde todo habia partido. Y una vez la vida concentrada en él, vi allí unos hombres, prototipo de lo perfecto, de ancha frente y volcánica mirada, que estaban á porfía y sin escepcion, estu-

diando el problema de la vida, queriendo hallar el valor de la incógnita indiscifible de la ecuacion eterna.

Despues vi desquiciarse todo y transformado en luz, difundirse por lo infinito de los espacios, y mas lejos volverse á agrupar en nuevos globos de que se desprendieron anillos, repitiéndose lo que anteriormente habia visto, pero en número mayor; y así girando, solidificándose y volando despues en paveasas fué repitiéndose el fenómeno, aumentando cada vez mas el número de esferas en el infinito del tiempo y del espacio hasta la consumacion de los siglos, en mi presencia, que el tiempo y el espacio son una abstraccion y no existen en las elevadas esferas de la razon pura.

SANTIAGO PUTA PEREZ.

LOS ESCOBEROS.

¿Referimos esto? ¿Vale la pena de leerse? Si, lo referiremos, porque no podemos remediar el referirlo. Cuando el arroyo se mueve, van sus olas á contárselo á la orilla por un irresistible impulso.

En bebidos estábamos en nuestra galeria, cuando sonó snavemente la campanilla; llamaban á la puerta; abrieron...

—¿Quiere V. escobas? sonó una vocecita infantil.

En este momento se presentó viva á mi mente la triste historia de cierto vendedor de tagarinas. Que se le compren, gritamos.

Subieron los vendedores de escobas; prestabamos atencion á lo que pasaba.

—¿Cuanto quieres por una?

—Dos cuartos.

—¿Jesús; que caras!

El regateo es la especialidad, la cátedra de elocuencia de toda compradora.

¡No valen nada! prosiguió la economista, pues despreciar el género es una de las reglas del arte ó ciencia del regateo.

Los pobres niños callaron; no sabian encajear su mercancía.

Si hubiese pedido un ochavo le hubiese ofrecido un maravedí.

—Ea, ligero, que tengo que hacer....

Las escobas, que entraban por la voluntad nuestra y no de la regateadora, eran muy mal recibidas. Los pobres niños accedieron.

—Que les den lo que piden, gritamos desde la galeria.

¡Ahí fué ella! La compradora se escandalizó y nos vino á predicar un sermón que degeneró en un acta de acusacion, en el que nos confundia con nuestros propios argumentos, pues aunque tenemos un poco de poesia en el corazon y un poco de cultura en la cabeza, somos partidarios de la regla y de la economía; por consiguiente, en una adquisicion dar no solo lo que pedia el vendedor, pero aun mas, era esto un despilfarro patente, una flagrante contravencion á las reglas establecidas, una prodigalidad la mas inoportuna.

Al mismo tiempo llegaban á nuestros oídos desde los corredores los murmullos de una oposicion bien formulada: veiamos formarse la negra nube de un voto de censura. Nos veiamos amenazados de tener que hacer dimision voluntaria del ministerio de Hacienda por malversion de los fondos, como se obligaria á un menor ó á un demente. No obstante, nos armamos de valor y no desistimos. Entonces las escobas en uso se acabaron de inutilizar con los violentos y corajudos impulsos que se les imprimieran; en la cocina, las hornillas, sopladas con una rabiosa rapidez, parecieron fraguas; el mozo aguador, de pura indignacion, y para parodiar la prodigalidad, derramó media cuba de agua fuera de las tinajas: el inocente gato llevó una patada; la insurreccion bramaba en todas sus partes.

—Que entren esos niños en la galeria.

Al oír esta orden perentoria que dimos, hubo un nuevo escándalo, y como nuestros comensales suelen ser nuestros más

rigorosos jueces, habiendoles parecido á los ya mencionados esta orden un compuesto de arbitrariedad, estravagancia, despotismo y falta de respeto humano, ninguno tuvo por conveniente transmitirla órden.

Es sabido que no hay nada mas anti-humilde que un criado español, así como no hay nada mas anti-cultivo y anti-despótico que un amo español; eso de ¡imbécil! y otros epítetos por el estilo, nunca les ocurren á los amos, ni los criados lo sufrirían. ¡Dignidad del hombre! En otras partes se habla mucho de ella; solo en España es inctintiva, general y practica; basta para probar este aserto el modo de denominar á las personas pobres que entran en nuestras casas, asalariadas, para hacer los trabajos que en ellas se necesitan; los ingleses, la mas orgullosa de las naciones, las llaman *servants*, sirvientes; los franceses, mas llanos, las llaman *domestiques*, domésticos; pero en España y solo en España, y no porque es liberal, sino porque es católica, y últimamente digna, se dice la *familia*.

Volvamos á los escoberos.

¡Cómo hemos hecho el mundo! ¿Querá creer nuestro buen lector que no nos atreviamos á repetir la órden? Se repitió por fin, si bien con una voz con que hicimos suave y humilde cuanto pudimos la fórmula mas en estilo de súplica.

—¡Por mí! dijo remilgadamente la mas autorizada, ¡por mí! á ver como no entran aunque sea en el estrado.... ¡Ea, entrad allí ligeros!

Estraron los niños con sus hacecitos de escobas, que eran bien malas por cierto. ¡Pobrecitos!

Uno tendria como cinco, otro como seis años; eran tan parecidos, que la hermandad, ese hermoso vínculo, estaba sellado en sus rostros como la misma luz en dos estrellas: eran hermosas sus caras, con grandes ojos negros, y en ellos la misma expresion de bondadosa sencillez. ¡Jesús, y que inconsistentes somos!.... ¡sobre todo en la buena senda, que en la mala las pasiones nos dan

¡Será posible creer que las necias y ridiculas murmuraciones habian paralizado un buen movimiento caritativo; nos habian, digámoslo así, mojado las alas del corazon? Increíble es, pero es cierto. ¡Ay! ¡Qué débiles somos para el bien! Y así fué que solo nos atrevimos á darles dos cuartos á cada uno; ¡y ahora que se han ido lloramos! Sí, sí, lloramos aunque se rian: ¿qué nos importa que se rian? No porque miremos de arriba á abajo á los que se rien, no; sino porque caminamos por tan distintas sendas, que estamos incomunicados como los dos polos.

Al recibir sus dos cuartos, ambos, por un movimiento simultáneo, echaron mano á su haz de escobas para darnos una en cambio: al rehusarlas y decir que eran para ellos, nos miraron con sus ojos desmesuradamente abiertos, besaron la moneda, y se fueron sin decir una palabra.

¡Era claro que no conocian la frase «Dios se lo pague á usted,» ni la palabra «gracias,» porque jamás habrian tenido que usarla, y que jamás habrian recibido ningun beneficio! Dos cuartos les di. ¡Oh vergüenza! ¡Oh remordimiento! ¡Dos cuartos, cuando estamos en el rigor del invierno, y los angelitos venian descalzos! ¡Dos cuartos, cuando estamos en vísperas de Natividad, la gran fiesta y apogeo de la caridad! ¡Dos cuartos, cuando todas las tiendas están llenas de zambombas y panderetas, y las confiterías rebosan de turrónes y golosinas, así como nuestra y vuestra despensa! ¡Y no quereis que lloremos!

¡Porque casualidad singular estaba la apestosa moneda de cobre, que abominamos, sobre nuestra mesa! Para hacernos derramar estas amargas lágrimas, y para que podais decir que ese Fernán, que tanto predica la caridad, no la practica. Pero por eso nos humillamos y os lo contamos para que sepais el dolor que se siente cuando se hace una mezquina y despreciable obra de caridad, pudiendo con la misma

facilidad haber hecho una provechosa y como Dios manda. Esto lo contamos para animar á todos á hacer bien alegres las santas Pascuas de Natividad, haciendo caridades para festejar al Redentor.

FEANAN CARALLERO.

EL ARBOL DE NAVIDAD.

HISTORIA ALEMANA.

La gran solemnidad de Navidad no es tan celebrada en ninguna parte con más entusiasmo que en Alemania y en Inglaterra. En esos dos países las costumbres patriarcales se conservan poco más ó menos intactas, habiendo resistido á los nuevos regocijos propios de ese día inventados por los poetas y romancistas, á quienes desespeperaba el antiguo prosaismo, calificado de tal por ellos, y admitidos en nuestra moderna sociedad.

Natividad no es solamente una fiesta religiosa: el aniversario del nacimiento del Redentor es la fiesta de familia por excelencia, el grand día de los regalos, que en Francia se celebra el 1.º de enero; la época tan deseada por los niños, por los sirvientes y por todos los que tienen que recibir; tan temida de los que no tienen que dar.

Es este también el momento de la reconciliación universal. Todo verdadero cristiano olvida en ese día sus odios, sus animosidades, sus penas; y animado de la más pura concordia, da el beso de paz á su amigo.

Las discusiones infinitas se esfinguen en cada familia el 24 de Diciembre, reinando entre sus individuos en la célebre Noche Buena las más íntima y dulce fraternidad. Los amigos, los simples conocimientos, los extranjeros mismos, al saludarse en su encuentro, cambian entre sí aquellas palabras que el evangelio pone en boca de los pastores cuando vieron brillar la estrella que les atraía hácia Belén: «El Salvador ha nacido! Ya la estrella se vé en el horizonte!»

En las villas y en las ciudades de Alemania y de Inglaterra no hay casa donde no se celebre la solemnidad, poniendo el árbol de Natividad.

La víspera del gran día, el 24 de Diciembre, uno de la familia, interrumpiendo el tierno y lezoso arbolillo, las más veces un pino, ó bien un acebo de verde follaje. Este árbol, puesto en una caja pintada de verde, se coloca en el centro de la principal habitación de la casa, generalmente aquella en donde se tienen las reuniones de noche; después cuando los niños se retiran á dormir, se ponen en las ramas del árbol multitud de pequeñas bujías, y un gran número de regalos más ó menos ricos, según la posición social de cada familia.

A media noche se encienden las luces, se despierta á los niños y se les introduce en la sala, á donde el árbol de Natividad se supone haber nacido en tanto que ellos dormían. Entonces empiezan los gritos de júbilo y de sorpresa al espectáculo de la brillante iluminación, que presenta un magnífico golpe de vista.

Después, cuando los jóvenes héroes de la fiesta se han ampliamente satisfecho admirando aquellas maravillas, un individuo de la familia, casi siempre el abuelo ó la persona de más edad, coje uno por uno los frutos sobrenaturales del árbol encantado distribuyéndolos entre los niños, principiando por el más pequeño. Cada uno recibe con su aguiñado una pequeña alocución adaptada á su edad y á su inteligencia, donde se le hace comprender que el Niño Jesús ha sido el portador de aquellos regalos, manifestándoles que cesarian sus liberalidades al año siguiente si con su aplicación y virtudes no se hacían dignos de ellas.

Esta ceremonia termina con la cena tradicional, hácese después la plegaria en común, y cada uno se retira lleno de las más dulces ilusiones á buscar en su lecho un sueño benéfico y reparador que corone la inalterable dicha de la feliz y celebrada Noche Buena.

En Alemania, sobre todo, no hay pobre aldeano que no plante su árbol de Natividad, poniéndole con toda la suntuosidad que le permiten sus recursos. Para

ello se impone sacrificios, economiza largo tiempo antes y al llegar el gran día las pobres gentes olvidan en veinticuatro horas sus miserias de todo el año, recojiendo para el triste porvenir en aquellos momentos de júbilo una porción de recuerdos dulces y agradables.

Era el 24 de Diciembre del año de gracia de 1760 en que se preparaba á celebrar el dichoso aniversario en una humilde casita situada sobre la esplanada de la gran floresta de Salzboung. Allí habitaba un pobre guarda llamado Francis Steuben; este había ido por la mañana á la selva á cortar un hermoso pino del Norte cuyas hojas azules y puntiagudas como agujas, estaban coronadas de una linda manzanita resinosa. Una docena de pequeñas bujías estaban dispuestas artísticamente en el follaje, de la manera más conveniente para producir un efecto mágico. El honrado padre de familia había llevado para obsequiar á sus hijos una caja con cierto número de esos juguetes que fabrican en Nuremberg con las maderas de la Selva Negra, y que se venden en París con el nombre de juguetes de Alemania.

Aunque Steuben era un infatigable trabajador y su mujer una excelente ama de casa, estaban muy lejos no solo de nadar en la opulencia, sino aun de tener lo suficiente para satisfacer las necesidades más indispensables de su numerosa familia. Tenían ocho hijos, de los cuales dos solamente, Margarita la hija mayor, y su hermano Herman, estaban en edad de ayudarles un poco á sobrellevar la pesada carga que los agobiaba. Después de ellos, el mayor tenía diez años, y el último no estaba todavía fuera de la cuna.

Por esta razón el guarda se había visto obligado á enajenar en diferentes ocasiones algunos trozos de tierra que su mujer le había llevado al matrimonio, y á pesar de esta resolución oscura, vióse una tarde precisado á empeñar su casita que se encontró bien pronto gravada, alcanzando la suma prestada y los intereses, casi al tanto de su valor.

Un judío, Nathan Goritz, le tenía hechos aquellos adelantos, naturalmente con grandes arrendimientos que especulaban en el país pobre y sin industrias sobre la miseria de los infelices cultivadores.

Nathan Goritz, que veía en la casita y el jardín de Steuben una importante adquisición, habíale ido prestando aquellas sumas con la idea de al cabo de cierto tiempo apropiársela para sí, según lo tenía de costumbre en otros casos semejantes.

Al considerar la posición en que se encontraba por la inmediata é inexorable expropiación, el honrado Steuben experimentaba algunas veces un desconsuelo profundo, abandonándose á las reflexiones más amargas. La sombra de Goritz le perseguía como una amenaza, y al ver de lejos la escuálida figura del usurero, imaginábasele que la ruina en persona avanzaba hácia él.

Sin embargo, aquel día olvidó sus preocupaciones habituales, y se sentía dichoso al contemplar en torno suyo las redondas y frescas mejillas de sus hijos, relucientes en aquella noche solemne de dulce felicidad. Escuchaba como una música celestial su ruidosa algazara, sus exclamaciones, sus gritos de sorpresa ante el árbol de Natividad.

Al llegar la noche los niños fueron, según tenían de costumbre, á dar el beso y las buenas noches á Steuben y á su mujer Dorotea, retirándose después á sus cuartos, no sin echar una última y furtiva mirada sobre el árbol, ya puesto en su caja y colocado en el centro de la habitación.

Al cabo de una hora y cuando ya los creían dormidos, Steuben encendió las bujías que se veían brillar con una luz misteriosa á través de la verdura, y Dorotea cuelga á las ramas los juguetes de brillantes colores, sobre los cuales la llama de las luces y la del hogar arrojaba sus luminosos reflejos.

En fin, el momento solemne llegó. Dorotea entró en la alcoba de los niños, después en la de las niñas, y ellos que so-

naban quizá con el árbol milagroso, se despertaron al escuchar estas mágicas palabras:

—«Levantaos; ya el Señor ha nacido.»

Instantáneamente levantáronse todos y entraron con indecible entusiasmo batiendo palmas y manifestando en todos los tonos su admiración, así que apercibieron el árbol luminoso cargado de los presentes llevados por el Niño Jesús.

La calma se restableció á grandes penas; entonces Steuben procedió á la distribución empezando por el más pequeño, que recojió su cordero blanco con collar de rosa, con una satisfacción que su sonrisa explicaba á falta de palabras.

El tiempo estaba borrascoso, los árboles de la floresta gemían agitados por el viento del Norte, y las violentas ráfagas esparcían en espesos turbiones la nieve tendida sobre la tierra como una inmensa sábana.

De repente llamaron á la puerta, Steuben y su mujer se volvieron con dirección al ruido. Los niños experimentaron una pasajera impresión de temor. Como no abrían volvieron de nuevo á llamar con más fuerza.

—Padre, no abras... ¡Pudiera ser un ladrón!... dijeron.

—No abras, no; amigo mío: gritó Dorotea tan asustada como los niños.

—Sin embargo, Steuben se dirigió hácia la puerta diciendo:

—Es necesario responder al huésped que Dios nos envía.

El viajero fué introducido. Este era un hombre de alta talla, de continente noble y majestuoso. Representaba unos cincuenta años. Al entrar en la sala arrojó su capa toda cubierta de nieve sobre un asiento; se quitó el sombrero y sacudió con la mano su barba y sus cabellos, sobre los cuales se había congelado la nieve.

Después se acercó familiarmente al fuego que brillaba en la chimenea, y se puso á acariciar á los niños, que le rodearon en seguida, contemplándole con sus grandes ojos atónitos. Era tan simpático, tenía el aire tan dulce y afable, que bien pronto se captó el afecto de todos y en particular de los niños que haciéndole admirar sus bellos juguetes, preguntaban si no tra-

El les manifestó que viajando con un solo criado durante aquella noche oscura y fría le había sido preciso abandonar su caballo, que de resultas de un golpe estaba herido de una pierna. El criado fué á llevarle al pueblo más cercano, y él, fatigado por la marcha y contuso por la caída, se dirigió á pié hácia una habitación, en la cual veía á lo lejos brillar la luz, habiendo llegado así á casa de Steuben.

Al cabo de una hora estaba tan familiarizado con sus huéspedes que se hubiera dicho formaba parte de la familia. Como uno de tantos se asoció á la fiesta, comió y bebió con un apetito de viajero, retirándose á descansar cuando sus huéspedes se dispusieron á ejecutarlo también.

Francis y Dorotea le cedieron su propia habitación, que era la misma en que se hallaba colocado el árbol de Natividad, acostándose el padre en la de los niños y la madre en la de las niñas.

Al siguiente día por la mañana no viendo Steuben aparecer al extranjero le creyó todavía durmiendo, y tocó discretamente á la puerta de la habitación: no le respondieron y tocó de nuevo; el mismo silencio obtuvo su llamamiento: entonces se decidió á abrir; entró, no había nadie: el huésped había desaparecido sin dar cuenta de su persona.

El guarda al tender su atónita mirada por la estancia vió con sorpresa colgado en una rama del árbol un magnífico reloj de oro rodeado de piedras preciosas, un escudo de armas grabado en el centro y pendiente una gruesa cadena y sus dijes de diamantes. Sobre la chimenea veíase también un bolsillo lleno de monedas de oro, todo lo cual parecía haber quedado allí por un olvido involuntario.

A este descubrimiento, grande fué la estupefacción de las pobres gentes; á su vista tenían toda una fortuna mas que suficiente para librarse de la miseria y para

conjurar la inminente ruina que amagaba su cabeza.

Los niños veían con admiración aquel hermoso reloj, y comparaban sus dijes de brillantes con los pobres juguetes de Nuremberg.

Dorotea atrevióse á insinuar tímidamente á su marido que quizá aquel extranjero sería algún príncipe poderoso, habiendo dejado aquellos objetos con el designio de pagar de una manera régia la hospitalidad que había recibido.

Empero Steuben, cuya probada honradez no admitía ninguna capitulación con su conciencia, dijo con resolución:

—El extranjero, lejos de tener ese designio, acaso haya dejado su bolsa y su reloj por un olvido, y volverá después á buscarlos; por lo tanto, esto debe ser para nosotros un depósito sagrado, que le devolveremos inmediatamente que lo venga á reclamar.

En consecuencia, el reloj permaneció colgado en el árbol, que se trasladó, así como la bolsa, á un grande armario de roble, el que fué en seguida cerrado con llave, no volviendo á pensar mas en aquello.

La familia tornó á su vida de trabajos y de privaciones, y á pesar de sus enérgicos esfuerzos, de su infatigable laboriosidad, la fortuna del pobre granja en vez de aumentar disminuía; ganaban escasamente para el diario sustento, no quedándoles ni aun lo preciso para pagar los intereses de la suma prestada por el judío, el que veía con júbilo cruel acercarse el día del vencimiento, en el cual, no pudiendo los infelices satisfacer su débito, se quedaria con la casa y el jardín que desde largo tiempo codiciaba. En su inmensa desdicha las pobres gentes invocaban con fé esperando el socorro de la divina Providencia. Y á todo esto, ni un solo instante pensaron en abrir el armario de roble donde para ellos estaba la salvación.

Por una rara coincidencia, el vencimiento del último pago exigido por Nathan Goritz, cumplía el 24 de Diciembre del año 1761, un año después de la llegada imprevista del viajero en la fiesta de Navidad. Así esta noche tan celebrada por toda la grima, y en la expectativa de una ruina inevitable.

Era la media noche; el judío no había sido pagado, y tenía anunciada la espropiación para el día siguiente. Los niños lloraban en la habitación donde acaso por la primera vez de su vida no se ponía el árbol de Natividad. Delante de la chimenea, sin fuego, estaba Steuben, meditabundo, rodeado de sombríos pensamientos.

La naturaleza estaba todavía mas triste y borrascosa que el año anterior, sintiéndose los gemidos del huracán que bramaba en el vecino bosque.

De repente llamaron á la puerta. Steuben fué á abrir, y se presentó un extranjero. Entró en la habitación, y apartando el embozo de su capa reconocieron al huésped de Navidad.

—Buenas gentes,—dijo,—hoy hace un año me dejé olvidados en vuestra casa mi reloj y mi bolsillo.

Sin contestar una palabra, Steuben le conduce delante del armario, le abre, y el extranjero vió con admiración, suspendido á la misma rama en que le dejó su reloj y su bolsillo intacto.

—¡Oh!... ¡bien... bien!... ¡esto es muy bueno!...—dijo con una vez trémula por la emoción que le ocasionó tan magnífico rasgo de honradez.

Después coje el reloj por la cadena y la echa en el cuello de Dorotea; desprende los dijes y los distribuye entre los niños; en seguida sacó de su cartera un pergamino, le firmó y le dió á Steuben con el bolsillo; luego abrazando á los niños se marchó despidiéndose con una espresiva sonrisa, y diciendo:

—¡Hasta otra vez!...

Steuben, anonadado, mudo de asombro, desdobló el pergamino, que contenía su nombramiento para el destino de guarda general de los montes de la corona. Estaba firmado por Federico II. Rey de Prusia.